

¿Asistió Sancho el Fuerte de Navarra a la tercera cruzada?

Releyendo el *Conde Lucanor*, de D. Juan Manuel, me han dado mucho que pensar, como las veces anteriores, la serie de relatos, casi siempre en forma de consejos de Patronio, que el precursor de nuestra novelística encarna en personajes históricos o, por lo menos, presumiblemente históricos.

Indudablemente estas narraciones históricas poseen algo de verdad, aunque habiendo sucedido en la realidad bastante tiempo antes de llegar a D. Juan Manuel, algunas de ellas más de doscientos años, aparecen ciertamente desfiguradas.

Es precisamente ese «algo» de historia lo que me ha preocupado, llegando incluso a dudar si en algunas ocasiones las anécdotas no fueran por entero ciertas, aunque adaptadas al contexto literario de la obra.

Los temas históricos tratados por D. Juan Manuel son variados; pero concretamente me han llamado la atención tres que tienen que ver con la historia de Navarra: el referente al conde don Rodrigo el Franco, casado con una dueña, hija de D. García de Azagra (capítulo III); el capítulo siguiente, donde se interpola la historia relativa al rey «Richarte de Inglaterra» y los de Francia y Navarra que pasaron a ultramar; y el XXII, tocante al conde Fernán González y al «rey de Navarra».

El más sugestivo, el segundo. De ser cierto lo puesto en boca de Patronio, significaría nada menos que el rey de Navarra había acudido a la III Cruzada.

Veamos lo que dice el texto, aunque antes adelantemos parte del argumento. Se trata de un ermitaño al que le corresponde como compañero de viaje al cielo al rey Ricardo de Inglaterra. No parece muy conforme el eremita con tal compañía ya que «sabía que era home muy guerrero y que había muertas y robadas y desterradas muchas gentes y siempre le viera facer vida muy contraria de la suya». Pero el Señor le tranquiliza diciéndole que, con sólo una acción, había merecido su acompañamiento y un sitio en el cielo.

Concretamente el texto dice¹:

«El ángel le dijo que sopiese que el rey de Francia y el rey de Navarra y el rey de Inglaterra pasaran a Ultramar, y el día que llegaron al puerto, yendo todos armados para tomar tierra, vieron en la ribera tanta muchedumbre de moros que tomaron duda si podrían salir a tierra. Entonces el rey de Francia envió decir al de Inglaterra que viniese a aquella nave donde él estaba y que entenderían cómo habían de facer. Y el rey de Inglaterra, que estaba en su caballo, cuando esto oyó decir al manda-

¹ El texto reproducido corresponde a la obra del Infante D. JUAN MANUEL, *El Conde Lucanor*, "Colección Austral", 4.^a edición (Méjico, 1957), pp. 26-27.

dero del rey de Francia, díjole que le dijese de su parte que bien sabía él en como él había fecho Dios muchos enojos e muchos pesares en este mundo, y que siempre le pidiera merced que le trajese a tiempo que ficiese enmienda por el su cuerpo, y que, loado Dios, que veía el día que codiciaba mucho; ca si allí muriese, pues había fecho la enmienda que pidiera ante que de su tierra partiese y estaba en verdadera penitencia, que era cierto que le habría Dios merced al alma, e si los moros fuesen vencidos, que tomaría Dios mucho servicio y serían todos de muy buena ventura. E, despues esta razón hubo dicho, encomendó el cuerpo y el alma a Dios, e pidióle merced que le acorriese e signóse del signo de la cruz e mandó a los suyos que le ayudasen. E luego dio de las espuelas al caballo e saltó en la mar contra la ribera do estaban los moros. E, comoquier que estaban cerca del puerto, no era la mar tan baja que el rey y el caballo no se metiesen so el agua, en guisa de que no pareció de ellos ninguna cosa. Pero Dios, así como señor tan piadoso e de tan gran poder, acordándose de lo que dijo en el Evangelio, que no quería la muerte del pecador sino que se convierta y viva, acorrió entonces al rey de Inglaterra e libróle de muerte para este mundo y dióle vida perdurable y escapóle de aquel peligro del agua. E enderezó a los moros; e cuando los ingleses vieron facer esto a su señor, saltaron todos en la mar en pos de él, e enderezaron todos a los moros.

Y cuando los navarros y franceses vieron esto, tovieron que les sería gran mengua, lo que ellos nunca solían sufrir, y saltaron todos en la mar contra los moros, e, desde que los vieron venir contra sí e vieron que non dudaban la muerte y que venían contra ellos tran bravamente, no los osaron esperar, e dejáronles el puerto de la mar y comenzaron a foir hacia la tierra. Y desde que los cristianos llegaron al puerto, mataron muchos de los que pudieron alcanzar, e fueron muy bien andantes y ficieron de este camino mucho servicio a Dios. E todo este bien vino por aquel salto que fizo el rey Richarte de Inglaterra».

Según D. Juan Manuel «el rey de Francia y el rey de Navarra y el rey de Inglaterra fueron a Ultramar» a luchar contra los moros.

Indudablemente este relato sólo puede referirse a un episodio de la tercera Cruzada, y los reyes respectivos serían: Ricardo Corazón de León —«Richarte», dice Patronio—, rey de Inglaterra, Felipe II Augusto, rey de Francia, y Sancho VI el Sabio, rey de Navarra.

Respecto a la originalidad de D. Juan Manuel en esta obra, exprésase así Menéndez y Pelayo en sus *Orígenes de la novela*:

«Entre los varios aunque no discordes elementos que entraron en la composición del Libro de Patronio no fue el último ciertamente la tradición castellana ya oral, ya cantada, que revive en las anécdotas relativas al conde Fernán González, vencedor en Hacinas, al prudente y sagaz Alvar Fáñez y a las hijas de D. Pedro Ansúrez, al Adelantado de León Pero Meléndez de Valdés, el de la pierna quebrada, al conde Rodrigo el Franco, último señor de las Asturias de Santillana, que murió de la lepra en Palestina y a los tres fieles compañeros que le siguieron en su postrera y dolorosa peregrinación, asistiéndole con caridad heroica y transportando sus huesos a Castilla; a los adalides de la conquista de Andalucía Garcí

Pérez de Vargas y Lorenzo Suárez Gallinato, el que descabezó en Granada al capellán renegado, a Garcilaso de la Vega, el que catava mucho en agüeros y a otros personajes no legendarios, sino históricos, que se mueven en estos lindos relatos con la misma bizarría y duende que en las crónicas, pero al mismo tiempo con cierto gracioso y familiar desenfado».

«Y otras historietas como aquellas en que suenan los nombres de Saladino y Ricardo Corazón de León, nos transportan al gran ciclo de las Cruzadas, cuya popularidad era grande en España y está atestiguada por la traducción de la gran conquista de Ultramar»².

Esta opinión poco aventurada en cuanto a la autenticidad total de la obra de D. Juan Manuel la recogerá el biógrafo del noble escritor, A. Giménez Soler, en su obra *D. Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*³, sin aportar nada nuevo al respecto.

Es decir, que tanto Menéndez y Pelayo como Giménez Soler no aventuran mucho sobre la autenticidad histórica de los hechos que D. Juan Manuel pone en boca de Patronio. Hablan ambos de tradición oral o cantada, como única fuente de inspiración, pero la realidad del personaje que es D. Juan Manuel, por sus negocios políticos, por sus contactos con todos los reyes peninsulares coetáneos estuvo en circunstancias inmejorables de acceder a algunas noticias que, a pesar de todo, se habrían desfigurado tras los muchos años transcurridos desde el momento de ocurrir el hecho hasta ser recogido por el noble castellano.

Por eso si Menéndez y Pelayo y Giménez Soler dudan de esa total autenticidad, estudiando uno el origen de la novela española, y, el otro, la propia biografía de D. Juan Manuel, nosotros no vamos a desacreditar tan certeros criterios.

Sin embargo, en este caso concreto que nos retiene sí que podemos intentar buscar algo de la verdad, y digo «algo» porque Patronio creo que sabía un poco de verdad, pero desfigurada. Volvamos al texto.

De los tres reyes, dos son personajes reales de la tercera Cruzada: Ricardo Corazón de León y Felipe II Augusto. El tercero, el de Navarra, tendría que ser Sancho VI el Sabio, pero consta documentalmente que por esas fechas está bastante atareado en la Península. Estamos entre 1190 y 1191.

Si seguimos a D. Juan Manuel al pie de la letra, podemos ya desistir del empeño. Ahora bien, si el autor ha recogido oralmente este relato cabe pensar que la gente corriente no sabe historia ni cronología y que, al cabo de ciento veintitantos años de sucedido el hecho, el colocarlo un lustro antes o después no tiene importancia. Lo mismo les da en 1190 que en 1194. Si encima, como en esta ocasión, se suceden por estos años dos monarcas que generalmente se confunden, incluso con frecuencia ahora, al llamarse ambos Sancho y sucederse uno al otro, podríamos aventurarnos a corregir al autor del *Conde Lucanor* y decir que «el rey de Francia, y el «príncipe» de Navarra y el rey de Inglaterra pasaron a Ultramar a luchar contra los moros». Dicho de otra manera, que el infante Sancho, luego Sancho VII el Fuerte, fue a la III Cruzada.

² Véase MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, *Orígenes de la novela*, I, pág. LXXXIX.

³ ANDRÉS GIMÉNEZ SOLER, *D. Juan Manuel. Biografía y estudio crítico* (Zaragoza, 1932), pp. 196-197.

O, mejor aún, por similitud con textos coetáneos que luego manejaremos, «el hijo del rey de Navarra» fue a la III Cruzada.

Naturalmente la pregunta que sigue es si este hecho se pudo llevar a cabo. En busca de alguna luz acudimos a los textos y trabajos que tratan de Sancho el Fuerte⁴, pero el más absoluto silencio llena estos años. Como príncipe dicen muy poco de este personaje que, como rey, va a dar origen a las más variadas controversias. Y, sin embargo, es en esta etapa «meritoria» cuando anda bien cerca de los cruzados, si no mezclado con ellos.

Anduvo bien cerca porque los negocios de Navarra al otro lado de los Pirineos están en consonancia con los de los ingleses, capitaneados desde 1189 por Ricardo Corazón de León, que pronto se va a convertir en su cuñado. Sancho el Fuerte, primero como príncipe y luego como rey, le va a ayudar en varias casiones por el sur de Francia, donde los ingleses son dueños de Guyena. Quizás una de estas ayudas se concrete en la tercera Cruzada.

La III Cruzada está en marcha. Se ha efectuado la propaganda suficiente. Se ha recaudado dinero a base de arbitrar algunos impuestos indirectos, tanto en Francia como en Inglaterra. Y aunque ambos reyes recelan el uno del otro, se ven forzados por sus respectivas naciones a capitanear la expedición, cuyo primer trágico accidente lo había representado ya el emperador alemán⁵.

Mas volvamos al *Conde Lucanor*: D. Juan Manuel asegura, en resumen, dos cosas: 1.^a) que los tres reyes estaban juntos cuando ocurrió el hecho narrado; y 2.^a) que los tres van a luchar contra los moros, que están ante un puerto guardado por moros. Analicemos más detenidamente cada uno de estos asertos.

1.^a) *que los tres reyes estaban juntos:*

En principio, hay que ver en qué momentos de la III Cruzada están juntos los dos reyes asistentes con certeza, Ricardo y Felipe, y tratar luego de averiguar si Sancho pudo estar con ellos. El inglés y el francés estuvieron juntos en dos ocasiones: a) en Mesina y b) en San Juan de Acre.

a) En Mesina (de 3.Sept.1190 a 30.Marzo.1191).

En 1190, el 3 de septiembre, Ricardo y Felipe se unen por fin en Mesina, en el reino normando de Sicilia, donde decidirán esperar la llegada de la siguiente primavera. Desde septiembre de 1190 hasta el 30 de marzo de 1191, pues, están ambos reyes cruzados juntos. ¿Estuvo Sancho con ellos? Nos inclinamos a creer que sí.

Sabemos que el 7 de septiembre de 1190, Sancho está con su padre en Borja, entrevistándose con Alfonso II de Aragón*. A partir de entonces no se

⁴ Me refiero a la biografía de Luis DEL CAMPO JESÚS, *Sancho el Fuerte*, "Ed. La Acción Social" (Pamplona, 1960); MARIANO ARIGITA, *Documentos inéditos (de Sancho el Fuerte)*, en "Bol. Com. Monum. de Navarra" (1912), cuad. 9; MARIANO ARIGITA, *Colección diplomática del rey Sancho VII el Fuerte* (Pamplona 1934). Además las obras de ALTADJIX, CAMPION, MUNÁRRIZ, etc., sobre aspectos muy concretos de la vida del rey navarro.

⁵ Para el estudio de la III Cruzada, aparte de las muchas crónicas inglesas y francesas sobre la misma, puede decirse, entre otras, a la clásica obra de STEVEN RUNCIMAN, *Historia de las Cruzadas*, t. 3 dedicado a *El Reino de Acre y las últimas cruzadas*, "Revista de Occidente" (Madrid, 1958), cuyo texto es un compendio de las crónicas aludidas.

⁶ JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón* (1137-1228), libro II, en la versión anotada por ANTONIO UBIETO, DESAMPARADOS PÉREZ y LAUREANO BALLESTEROS (Valencia, 1967), p. 121.

vuelven a tener más noticias de que Sancho estuviera en la Península. Tampoco fuera de ella, pero el sentido común nos dice que se tuvo que reunir en Mesina con los dos reyes cruzados.

Efectivamente, Guillermo de Neubrigge recoge en su crónica cómo, cuando estaban los reyes invernando en Sicilia, Leonor —la reina madre del rey de Inglaterra— llega a la isla «secum adducens nupturam illi regis Navarrorum filiam⁷» para desposarse con su hijo, Ricardo Corazón de León. Para poder efectuar este matrimonio, el monarca inglés tendrá antes que enfrentarse a Felipe para rechazar la mano de su hermana, Alicia, con quien estaba comprometido merced a los deseos de su padre, Enrique II.

Era el mes de octubre de 1190 cuando solicitaba a su madre que Berenguela se reuniese con él en Sicilia.

Es de suponer que una comisión inglesa tramitara en Navarra este matrimonio, beneficioso para ambas partes. Inmediatamente la princesa Berenguela efectuó el recorrido que nos relata el cronista inglés. Pero es de imaginar también que la princesa no iría sola con un séquito inglés con el que no comparte su lengua, sino que llevaría además su propia compañía, entre la cual es fácil adivinar a su propio hermano, Sancho.

Corre el mes de febrero de 1191 cuando las relevantes damas llegan a Nápoles, donde —por razones de avituallamiento y políticas—, esperarán algún tiempo⁸. ¿Está Sancho con ellas?

Aunque ambas damas no entraron en Mesina hasta que Felipe abandonó el puerto, el 30 de marzo⁹, Sancho tuvo mes y medio para entrevistarse en Mesina con Ricardo y ultimar todo lo relativo al matrimonio y sus consecuencias subsiguientes. Es un mes y medio en el que los dos reyes y el príncipe navarro pudieron coincidir.

⁷ GUILLERMO DE NEUBRIGGE, *De rebus Anglicis*, libro IV, en "Recueil des historions des Gaules et de la France", bajo la dirección de M. LEOPOLD DELISLE, XVIII (París, 1879), pp. 23-24, dice: "Igitur, illustribus Francorum Anglorumque Regibus in insula Sicilia sub exspectaciones verna expeditionis hiemantibus, Regina Alienoris, anilis oblita aetatis, nec reputans longitudinem seu difficultatem itineris aut rigorem temporis hiemalis, dum materno duceretur vel potius traheretur affectu, a finibus terrae Siciliam venit ad filium, secum adducens nupturam illi regis Navarrorum filiam, famosae pulchritudinis virginem. Et quidem tam ineptum quam et inusitatum videbatur ut in praecinctu bellorum de voluntate cogitaret, et quam uxorem duxisset mox secum ad praelia duceret. Attamen hoc in regnante juvene non tantum utilitatis, verum etiam salubritatis ratio honestabat: nam et in illo articulo sobolem aetate et usu deliciarum lubiicum, bellorum propter Christum periculia subiturus, contra maximum fornicationis periculum competenti remedio, salubri usus consilio, se munivit. Addutam ergo virginem duxit uxorem, eandemque per maris martisque discrimina secum ducturus, una cum nobili vidua, propria scilicet germana Guillelmi illustrissimi olim Regis Siculorum relicta, quae nimirum praeclari conjugii amplissimam in Sicilia sive Calabria dotis nomine habens mercedem, eadem dote Regi Tancredo absolute vendita, ut fratrem Regem sequeretur, ejus in immensum auxit thesauros".

⁸ STEVEN RUNCIMAN, en *Historia de las Cruzadas*, t. 3, (op. citada), p. 40.

⁹ BENEDICTO DE PETERBOROUGH, *Gesta Regis Henrici II*, en "Recueil des historions des Gaules et de la France", bajo la dirección de M. LEOPOLD DELISLE, XVII (París, 1878), pág. 516, donde dice: "(mense marci, III kalendas aprilis)... Et eodem die quo rex a Messana recessit, venit illuc Alienor mater Regis Angliae, et adduxit secum Berengeram filiam Regis Navarrae, quam rex in uxorem ducturus erat; et quarta die sequenti, predicta regina Alienor recessit inde versus Angliam, et filia Regis Navarrae remansit cum rege Anglien".

Luego, mientras Felipe se encamina hacia Tiro, Ricardo saldrá el 10 de abril de Mesina¹⁰. Uno de sus barcos —donde viajan su hermana Juana, ex-reina de Sicilia, y Berenguela, todavía novia—, fue desviado por una tormenta hacia la isla de Chipre. Y allí recaló Ricardo una semana más tarde para terminar conquistando la isla y efectuando en Limasol el proyectado matrimonio con Berenguela, el 12 de mayo de 1191¹¹, fecha en que Sancho debía estar presente.

Coronada Berenguela reina de Inglaterra por el obispo de Evreux, el séquito navarro de la infanta Berenguela, hasta ahora sólo comprometida, estaba de más.

El retorno pudo realizarse en cualquiera de los múltiples barcos que surcaron el Mediterráneo de un confín al otro durante la primavera y el verano de 1191.

Cuando el 5 de junio la flota inglesa ponga proa a la costa siria, Sancho no estará allí. Había cumplido su misión específica y estaba de retorno a la Península.

Es bien cierto que todo lo expuesto en relación a Sancho no tiene, por ahora, una firmeza documental, pero encaja perfectamente con la laguna informativa existente en la documentación navarra del momento respecto al príncipe, del que se tienen noticias concretas el 7 de septiembre de 1190 y el 24 de junio de 1191. Entre ambas fechas pudo haber realizado perfectamente todo lo expuesto¹².

En resumen, pues, Sancho pudo haber coincidido mes y medio en Mesina con ambos reyes, participando luego indirectamente de la escaramuza chipriota de su cuñado.

b) En Acre (de 8.Junio.1191 a 31.Julio.1191).

El 8 de junio de 1191¹³ se volvían a reunir los monarcas inglés y francés ante la ciudad de Acre, fortaleza que caería el 11 de julio. Veinte días más tarde, habiendo cumplido como cristiano, débil por enfermedad y reclamado por asuntos graves de su reino, Felipe reemprende el viaje hacia Tiro —31 de julio de 1191— y tres días más tarde zarpa hacia Francia.

¹⁰ RADULFI DE DICETO, *Imaginibus Historiarum*, en "Recueil des historiens des Gaules et de la France", dirigida por M. LÉOPOLDE DELISLE, XVII París, 1878), p. 638: "...Alienor Regina, cum per quatuor dies moram fecisset cum filio suo, recessit versus Angliam, relinquens Berengariam filiam Regis Navarrae, quam ducturus erat uxorem. Quarto idus aprilis (año 1191) ascendit Rex Richardus navem cum exercitu suo, cum CLVI navibus et buccis XXIV, et galeis XXXIX, et duxit secum Iohannam sororem et praedictam Berengariam".

¹¹ Sobre la boda nos hablan tanto Benedicto de Peterborough como Radulfi de Coggeshall. El primero, de una manera muy concreta; el segundo, con menos exactitud. Veamos ambos textos: a) BENEDICTO DE PETERBOROUGH, *Gesta Regis Henrici II*, en "Recueil...", XVII (París, 1878), p. 518 dice: "...Mense autem maii, quarto idus eiusdem mensis, dominica die festo Sanctorum Nerei, Achillei atque Pancracii, Richardus Rex Angliae desposaverit sibi Berengariam filiam regni Navarrae"; b) RADULFO DE COGCESHALL, *Chronicon Anglicanorum*, en "Recueil...", XVIII (París, 1874), p. 64: "...Cumque dominum tuius insulae ac thesauros Imperatoris obtinisset, necnon et filiam ejus, nobiliores quoque loco obsidum recepisset, desposavit ibidem reginam suam, filiam videlicet Regis de Navarra, quam Regina Alienor adduxerat ad filium suum in Sicilia commorantem".

¹² Esperamos que los contactos mantenidos con especialistas ingleses lleguen a dar el fruto apetecido (el hallazgo de unas capitulaciones matrimoniales, algún dato accesorio) y que nos lleven a negar u otorgar la razón a D. Juan Manuel.

¹³ STEVEN RUNCIMAN, *Historia...*, t. 3, p. 45, basándose siempre en las mismas fuentes.

Desde luego en este intervalo de tiempo en que los monarcas cruzados están en torno a San Juan de Acre, Sancho, príncipe todavía, no pudo estar allí.

El 24 de junio de 1191 Sancho acompañaba a su padre a Zaragoza para buscar la colaboración del aragonés frente a Castilla¹⁴.

Así pues, de los dos períodos en que Ricardo y Felipe estuvieron juntos, en Mesina y Acre, sólo en el primero de ellos Sancho el Fuerte tuvo oportunidad de acompañarles durante mes y medio, con lo que se cumpliría una de las afirmaciones de D. Juan Manuel, en el *Conde Lucanor*. El motivo para esta comunicación, el matrimonio aludido.

2.^a) *que los tres van a luchar contra los moros, que están ante un puerto guardado por moros:*

Es la segunda afirmación de Patronio. Pero la realidad es que los tres juntos no tuvieron ocasión de hacerlo nunca. Porque aunque cuando Ricardo luchó en Sicilia hasta hacerse dueño y señor de la isla, no lo hizo contra los musulmanes —ahora una minoría étnica—, sino contra el nuevo rey Tancredo, quien tenía confinada a Juana, ex-reina de la isla y hermana de Ricardo.

Igualmente luchó el monarca inglés en Chipre, donde debió de estar presente Sancho, pero aquella lucha era contra los griegos, contra el emperador Isaac Ducas Comneno. Y además aquí faltaba Felipe.

Y en la tercera ocasión de guerra, esta vez sí contra los musulmanes de Saladino, y cuando el francés e inglés combaten juntos, en Acre, falta decididamente Sancho el Fuerte.

Sin embargo, Sancho aún tuvo ocasión de luchar en Tierra Santa. La laguna informativa que le rodea (por segunda vez) en lo que resta de 1191, tras su aparición en Zaragoza, puede deberse a un segundo abandono peninsular. Pudo estar en Tierra Santa a la vez que la dejaba Felipe II Augusto. Si es así, tal vez fuera testigo partícipe de la victoria de Arsuf (7 de septiembre de 1191), aunque los cronistas ingleses que narran la composición y distribución de las tropas cristianas no citan, desde luego, al «cuñado del rey», al príncipe navarro. En realidad el contacto de Sancho con los cruzados en esta segunda etapa parece menos probable (ahora no existe un motivo como no sea el piadoso), aunque también podría explicar esta segunda laguna o hueco referente al príncipe Sancho en la Península.

Desde la batalla de Arsuf hasta la de Jaffa (1-5 de agosto de 1192), ambas victorias contra Saladino, hay una serie de gestiones de paz, que cristalizarán en la tregua de cinco años, signada el 2 de septiembre de 1192.

Ricardo desespera ya de Jerusalén y prepara el retorno con bastante antelación, porque los asuntos de su corte no van nada bien, mezclado como está en ellos Juan Sin Tierra.

¹⁴ FLORIANO, *Fragmento de unos viejos anales* (1089-1196), en "Bol. Real Academia de la Historia", XCIV (Madrid, enero-marzo 1929), pp. 133-162. El texto relativo a este hecho aparece en las páginas 155-156, y dice así: "Era MCCXXIX, VIH kalendas julii vino el rey de Navarra con su fijo a Caragoça e saquado es con grant ponpa en aquel mes en la fiesta de apostolorum Petri et Pauli e fue con grant tempestat que nunca hauian oydo ni uisto tal cosa en todos los sus dias ellos que vidieron esto derradignado muchos millares de arboles en Caragoca dentro e fuera en aquel anyo entró el Rey Daragon e los Navarros con grant poder suyo en termino de Soria con muchos e despues que fueron entrados preso el Rey Daragon a don Bermudo castellano bien con VII mil hombres e hauia entrado a destragar la tierra del Rey de Aragon por mandamiento del Rey de Castilla e fueron presos en termino de Teruel".

Por otra parte y mientras tanto, en Francia Felipe no cumplió totalmente el acuerdo que signara en Acre con Ricardo, al resolver su retorno, acuerdo por el que se comprometía a no atacar los territorios franceses de Ricardo hasta que éste volviera.

Si Sancho estuvo en Arsurf (recuérdese que su hermana sigue a los cruzados), debió de acceder a la solicitud de su cuñado para volver a Navarra y ayudarle en el Mediodía francés. Esta ayuda a Ricardo queda constatada documentalmente en 1192, cuando Ricardo aun continúa en Tierra Santa, y en 1194, cuando es prisionero del emperador alemán. Las noticias de esta ayuda de Sancho, todavía príncipe, son varias y conocidas, recogidas documentalmente:

—Para 1192: Santos A. García Larragueta nos da una para el 8 de agosto de 1192¹⁵; Hoveden, en su crónica, nos relata otra ayuda del navarro al inglés, con ochocientos soldados, hasta terminar con el ataque a Toulouse¹⁶.

—Para 1194: El propio Hoveden nos lo muestra ante la toma de Luches, en mayo¹⁷; Radulfi de Diceto, refiriéndose también a fines de este mes¹⁸; y Guillermo de Neubrigge¹⁹, estos dos últimos en relación con la ayuda del príncipe navarro contra Godofredo de Rancon y el conde de Angulema.

Precisamente el texto de este último cita a Sancho que estaba allí, en Aquitania, «*cum forte paterni decessus nuncium accepisset, successionis gratia ad propria remeavit*»²⁰, muerte paterna que ocurrió el 27 de junio de 1194.

¹⁵ SANTOS A. GARCÍA LARRAGUETA, *El gran priorado de Navarra de la orden de San Juan de Jerusalén. Siglos XII-XIII*, II: *Colección Diplomática*, "Institución Príncipe de Viana" (Pamplona, 1957), doc. 70, pp. 71-72. Se trata de un documento de 8 de agosto de 1192, en virtud del cual Pedro Garcés Almoravid se entrega como donado al Hospital y da a éste la villa de Zufia. En la data se dice: "...Et hoc fuit factum quando fuit infans S(ancius) de Navarra in adiutorium regis Anglie".

¹⁶ ROGER DE HOVEDEN, *Chronica* (ed. Stubbs), 4 vols., Rolls Series (Londres, 1868-71), III, p. 194: "Eodem anno (1192), dum senescallus Gasconiae aegrotaret, comes Petragoriensis, et vicecomes de Marchis, et fere omnes barones Gasconiae, terras regis Angliae vastare coeperunt. Senescallus vero nec pacem nec treguas interim habere potuit, licet id pluries et perpluries requisisset. Convalescens tandem, invasit castra et munitiones praedicti comitis, et ea omnia debellavit et cepit, quaedam ad opus regis muniendo, quaedam funditus subvertendo. Similiter omnia castra praedicti vicecomis cepit, et totum comitatum illis in perpetuum dominationi regis mancipavit. Postmodum filius regis Navarrae affuit illi in auxilium cum octingentis militibus; et terram comitis Tolosae pariter ingressi sunt, multaque castra circa Tolosam ceperunt, et capta ad opus domini regis munierunt; et multas alias munitiones funditus subverterunt; et usque ad portas Tolosae progressi sunt, et fere sub ipsis muris pemoctaverunt".

¹⁷ ROGER DE HOVEDEN, *Chronica* (ed. Stubbs), 4 vols., Rolls Series (Londres 1868-71), III, p. 252-253 "ayuda de Sancho a Ricardo Corazón de León en la toma de Loches contra el rey de Francia".

¹⁸ RADULFI DE DICETO, *Imaginibus Historiarum*, en "Recueil...", XVIII, p. 647: "Circa dies istos, filius Regis Navarrae, veniens in auxilium Anglorum Regis, copiosum congregavit exercitum; et centum quinquaginta balistarios habens, terram Gaufridi de Rancuna, terram Comitis Engolismensis penitus devastavit".

¹⁹ GUILLERMO DE NEUBRIGGE, *De Rebus Anglicis*, libro IV, en "Recueil des historiens...", XVII (París 1879), pp. 43-44: "Sene ipso tempore infestabatur etiam a quibusdam nequissimis desertoribus in Aquitania, Geofrido scilicet de Ranconensi et Comite Engolismensi, viris praepotentibus et Francorum, a quibus in eum instigati erant, fiducia multum ferocibus. Sed filius Regis Navarrorum, germanus Berengarie Reginae Anglorum, cum exercitu Aquitaniam ingressus, terra utriusque desertoris vastata, cum forte paterni decessus nuncium accepisset, successionis gratia ad propria remeavit. Cumque post..."

²⁰ Véase nota 19.

En resumen: Sancho pudo y debió de estar con los cruzados en Sicilia, e incluso debió embarcar hacia Acre, formando parte del séquito de Berenguela, aunque recalara en Chipre accidentalmente, y desde donde regresó una vez casada su hermana.

Igualmente tuvo oportunidad de luchar contra Saladino, ausencia de la Península durante el año 1191 (después del 24 de junio), que explicaría la segunda laguna de noticias en torno a él en la documentación coetánea.

Y en 1192 y 1194 ayudó a su cuñado en el sur de Francia, ante su ausencia, bien luchando en Jaffa, bien prisionero del emperador alemán.

A los tres no los encontramos luchando nunca juntos, aunque coincidieran los tres en Sicilia.

Entonces, ¿de dónde se saca D. Juan Manuel el detalle de que lucharon juntos contra los moros? Por una razón muy sencilla, porque piensa la gente que cuando se ha embarcado con los cruzados es para luchar contra quienes iba dirigida la expedición, aunque la realidad de los hechos lo convirtieron en un mero componente de un séquito nupcial.

Ahora bien, de que Sancho el Fuerte guerreó contra los musulmanes en ocasiones varias no cabe duda, por eso la tradición no duda en enfrentarlo a los de Saladino. Acude a Alarcos (1195), colabora en las Navas de Tolosa (1212) y, por si fuera poco, ahí está toda la realidad y la fábula de su paso a Marruecos.

Es el hombre que enamora a una doncella musulmana atraída por su fama, casi por correspondencia; es el del desconcertante encierro de Tudela. Es un hombre-mito. Su asistencia a la tercera Cruzada pudiera ser uno de los motivos en ayuda de esa mitificación.

No sería nada extraño que D. Juan Manuel, al recoger la tradición oral que pone en boca de Patronio, ciento veintitantos años después, hubiera unido en una varias verdades, originando una falsedad:

—que Sancho fue a la III Cruzada, hecho más que probable,

—que Sancho luchó junto a Ricardo y Felipe, cuando en realidad debió ser un mero acompañante que sin duda hubiera luchado si no hubiera sido desviado a Chipre y hubiera terminado su principal cometido,

—que luchó contra los musulmanes, certeza que debía de anidar en la mente de los cristianos españoles del siglo XIV, sin que especificaren dónde concretamente, pues lo hizo en lugares diversos.

Quizás esté en relación con la actuación de Sancho en Tierra Santa la carta que le escribiera fray Gaufrido, maestre del Hospital de Jerusalén, dándole interesantes noticias de cómo había quedado la situación tras la marcha de Ricardo y la firma de la tregua entre éste y Saladino²¹.

De cualquier manera la noticia que D. Juan Manuel divulga en su narración no puede ser confirmada satisfactoriamente, pero tampoco denegada, y menos cuando hubo motivos para andar entre los cruzados.

²¹ CARLOS MARICHALAR, *Colección diplomática del rey don Sancho VIII (el Fuerte) de Navarra*, Ed. Aramburu (Pamplona, 1934), p. 233, doc. 204.

